derecho de viajar sin boleto e imprimir mis ideas[a] de mar, con la libertad de quejarse palabra o estirarse piernas, los rostros del progreso. Y para eso queremos imprimir, ir andar más pronto y más lejos por el ferrocarril; para llevar a todas partes esta idea; para decirla y gritarla con ella a los hermanos.

Pero

"Plata. Y plata. Y plata."

No desarrollamos una cosa alguna, de las que ha atesorado el trabajo o el genio de la humanidad, sin que nos sea recordado que imperan los burgueses, y todos gritan:

"Plata. Y plata. Y plata."

Aunque tú no tengas ninguna...

Hace falta, pues, valentía, porque a nuestro pesar estamos obligados a reproducir el grito de los burgueses:

"Plata. Y plata. Y plata."

Y a poner un "platero" que la reciba y la administre, teniendo en cuenta que no se dará nada de las cosas necesarias para el periódico, si no hay:

"Plata. Y plata. Y plata."

EL ESTADO y LA REVOLUCION

Ha sido recientemente publicado por el "Avanti!" un libro de Lenin escrito después de la revolución, que por su título promitería un tratado que aportara el problema de las relaciones entre revolución y estado. Más con razón que nunca hemos probado una fuerte desilusión.

La personalidad de Lenin quedará en la historia esculpida con caracteres de fuego. En no menos más que estos tres años desde que él y su partido se han instalado en el poder, sobre un pueblo de trescientos millones de habitantes, bastarían ellos solos para testimoniar la potente energía moral y material de este hombre, que un día figurará junto a los nombres históricos más célebres.

Pero desde ese punto que sus apologistas hayan hecho aquí acerca de la exaltación de su maestro, es cuando nos lo presentan como un "grande teórico del socialismo". A menos que no sean sus palabras interpretadas solamente en ruso y no traducidas todavía al italiano o al francés, todo lo que hasta aquí se ha publicado de él demuestra en Lenin un fuerte polemista, muy que sabe manejar los textos del marxismo para hacerles decir todo lo que le agrada, un escritor sin pelos sobre la lengua, hábil en la argumentación como en la invectiva; pero sin ideas propias, sin una visión genial de conjunto, y árida, sin aquel fuego interior que hacen siempre vivos los escritos de Marx, de Mauthal, de Bakounine. También su cultura histórica y sociológica (al menos en aquello que hemos leído hasta aquí) carece, vasta y profunda ciertamente, pero solamente para aquello que concierne al marxismo. Todo lo demás parece que no existe para él.

Algunos han querido ver en él un continuador de Marx. ¡Qué error! De Marx él no tiene más que los textos menos simpáticos, el exclusivismo feroz, el desprecio hacia cualquiera que no piense como él, la aspereza de lenguaje, la tendencia a tender el adversario con la lengua y el sarcasmo, la insolencia con todo oponente. Como hombre de acción, o mejor, como guía y jefe de hombres de acción, Lenin es ciertamente una personalidad que no tiene igual en la historia del socialismo y Marx mismo no podía estar preparado, ya que fué casi más hombre de pensamiento que de acción. Pero como teórico, no añade propiamente nada a Marx, de cuyos textos es simplemente un exégeta, un comentador, un intérprete, cuando no es un simplificador.

En esta convicción nos ha reforzado la lectura del último libro sobre "El Estado y la Revolución", sobre el cual nos hemos arrojado con avidez, ya que nos prometía tratar el problema que más nos interesa: esto es, si efectivamente el Estado puede ser un instrumento de la revolución, o, más bien, un obstáculo, un embarazo, una asechanza continua a su desarrollo, a contraer de continuo, intentando destruirla y disminuirle el poder con una constante y ardiente oposición.

En cambio, hemos encontrado en el libro solamente un tratado para uso interno del partido socialista. Lenin se demuestra o procura demostrar que el sistema de la dictadura está en armonía con la doctrina marxista, y nada más. Parece que no le resulte absolutamente la duda de que se pueda ser socialista sin ser marxistas, y que la revolución no pueda ser adaptada, sin mutilarla, sobre el leño de presunta de una determinada escuela doctrinal y unilateral.

La demostración de Lenin no sale ni siquiera fuera el punto de vista del marxismo. Malgrado ciertas expresiones, empleadas más para dar fuerza a la conclusión del propio pensamiento que para decir su significado literal (Carlos Marx concebía para la revolución un proceso democrático abierto, no dictatorial. Quería, esto es, un gobierno socialista democrático, que usase el puño de hierro, ciertamente, contra la burguesía, pero que dejase al proletariado y a las varias fuerzas y partidos socialistas esas libertades que entonces llamar democráticas (de voto, de prensa, de reunión, de asociación, de autonomías locales, etc.) en cuanto se hacen sobre la providencia de las mayorías a través del sistema de los representantes.

Nosotros anarquistas somos contrarios también a esta simple, en cuanto no reconocemos siempre a las minorías el derecho de oprimir a las minorías; en cuanto creemos ilusorias o incompletas las libertades prometidas por el sistema representativo. En este sentido somos anti-democráticos. Pero por la misma razón, y también con mayor hostilidad, somos adversarios de la dictadura, que nos negaría también las pocas o ilusorias libertades del sistema representativo; que daría a la minoría, antes bien, a pocos hombres, el derecho de oprimir, de gobernar por fuerza, a las mayorías. Si no queremos que las mayorías opriman a las minorías, tanto menos podemos querer que éstas opriman a aquéllas!

Mas también si efectivamente el sistema de la dictadura proletaria estuviese conforme a los "sacros textos" marxistas, quedaría siempre por demostrar que una tal dirección rigidamente estatal sea la más apropiada a aproximar la revolución, como propaganda; y, en la actuación práctica, a desarrollar la revolución de modo de substraerse al proletariado de la esclavitud económica y política, de la servidumbre estatal y propietaria. En vano hemos buscado tal demostración en el último libro de Lenin: "El Estado y la Revolución".

El libro de Lenin es sobre todo una polémica con los social-demócratas y con los reformistas. Por esto decíamos que era más bien un escrito para uso interno del partido socialista. Hay una abundancia enorme de citas de Marx y de Engels—a decir verdad más de Engels que de Marx—, tanto que si se quitaran las muchas páginas de reproducción, todo el libro se reduciría a un opúsculo muy modesto.

Naturalmente, nosotros no podemos más que subscribir toda la primera parte del libro, en la cual se pone a la luz la hipocresía burguesa y democrática, según la cual el Estado sería el representante de los intereses de todos los ciudadanos, mientras en realidad es un arma de la clase dominante para la explotación de las clases oprimidas. Pero después Lenin cae en el error marxista (o más vale engelsiano), según el cual el proletariado apoderándose de la autoridad estatal y transformando los medios de producción en propiedad del Estado, hasta hacer desaparecer el Estado mismo. El Estado se convertirá también en proletario, hundiendo el capitalismo de Estado, no el socialismo, y mucho menos la abolición del Estado o la anarquía!

Curioso sistema sería para abolir un organismo, el de multiplicar sus funciones, y darle nuevos medios de potencia!

Con el Estado propietario todos los proletarios se volverían asalariados del Estado, en vez de asalariados de los capitalistas privados. El Estado sería el explotador, esto es que él, vale decir el montón infinito de los gobernantes altos y bajos y toda la burocracia en todos sus grados jerárquicos, vendrían a constituir la nueva clase dominante y explotadora. Parece que alguna cosa semejante vaya constituyéndose en Rusia, al menos en las grandes ciudades y en el campo de la gran industria.

Aquí está el gran error marxista, para aquello que concierne al Estado, de concebirlo, esto es, como un simple efecto de la división de clases, mientras es también una causa. No sólo el Estado es un servidor del capitalismo, reforzando el privilegio económico de la burguesía, etc.; sino que es él mismo una fuente de privilegios, constituye una clase o casta de privilegiados, alimenta la clase dominante suministrándole siempre nuevos elementos; y tanto más haría esto si, además de la fuerza política, tuviera también la fuerza económica, valé decir, toda la riqueza social, como único propietario.

Lenin dice que la dictadura será "el proletariado organizado como clase dominante". Pero es—a contradicción en los términos! Si el proletariado se ha vuelto clase dominante no es más proletariado, no es más no-poseedor. Significa que se ha vuelto el patrón. Además, si hay clase dominante, significa que existen clases dominadas: clases, esto es, que han quedado o se han vuelto proletariado. La división de clases continuaría subsistiendo. Y la misma solución a esta adivinanza es que la clase dominante vendrá constituida por una minoría del proletariado, que habrá desposeído a la actual minoría burguesa, y se pondrá debajo de sí, dominándola políticamente y explotándola económicamente todo lo restante de la población, esto es, las viejas clases despechadas y la mayoría de los proletarios que quedan fuera y permanecen en sujeción.

Si este tremendo error se probase, una vez más la humanidad habrá sido engañada para nada. Ella no habrá hecho más que darse vuelta sobre otro costado, en su lecho de dolor y de injusticia!

Miguel Bakounine previó desde hace cuarenta y cinco años estas consecuencias de la aplicación del marxismo: el gobierno de los grupos obreros o industriales más progresados, de las grandes ciudades, en daño y detrimento de las mayorías trabajadoras de las campañas, de los pequeños centros, de los oficios no calificados, etc.

Lenin, sobre la guía de Marx y de Engels, apela al ejemplo de las revoluciones francesas de 1848 y de 1851. Pero es precisamente de la experiencia de aquellas revoluciones que ha nacido el anarquismo como concepción libertaria de la revolución, en cuanto todos los teóricos revolucionarios que han visto de cerca aquellas dos revoluciones han constatado el daño de la dirección estatal o dictatorial de la revolución. El mismo Marx es citado sin razón, a tal propósito, ya que escribiendo sobre la Comuna de París no exalta de ningún modo el centralismo (como pretende Lenin) sino precisamente el sistema de las autonomías comunales.

Lenin habla de equilibrio de destrucción del mecanismo estatal, pero él quiere destruir el mecanismo estatal burgués para substituirlo otro, otro tanto burocrático y entorpecedor, del partido comunista. En el cambio ganarán solamente aquellos que constituirán el personal del nuevo Estado, de la nueva burocracia. Viene a la mente, a tal propósito, la antigua fábula del caballo llegado y recubierto de inocuas, que rechazaba la ayuda de quien quería sacarlas, "porque, decía, éstas que tengo encima están ya llenas, mientras, arrojadas éstas, vendrían otras más famélicas y voraces".

Este prejuicio centralista de Lenin se revela también en una advertencia que él hace a los anarquistas, "porque no quieren una administración". Quien haya dicho a Lenin que los anarquistas no quieren administración, no sabe nada. Pero no creo dependa del hecho que él no ve posible una administración sin concentración burocrática, sin autoridad, esto es, sin Estado; y ya que los anarquistas no quieren autoridad, Estado y concentración, él cree que no quieren administración. Mas es una extravagancia. En realidad la mejor administración, como la mejor organización, la verdaderamente merecedora de este nombre, es la menos centralizada y menos autoritaria posible.

Cuando Lenin dice, sobre la guía de Engels, que quiere llegar a la eliminación del Estado, muestra una pía intención sin resultados prácticos, ya que la vía por él escogida conduce, en cambio, al reforzamiento del instituto estatal, puesto simplemente de cambio de una clase a otra en vías de formación.

En un diario anarquista no se puede pasar en silencio la cosa en este libro Lenin dice de los anarquistas y del anarquismo.

Algo hemos señalado más arriba. Pero no debemos disimular el esfuerzo que Lenin hace para ser justo con los anarquistas, tal ver porque sabe por experiencia cómo puede serle válido un concurso. No siempre lo consigue, como por ejemplo cuando dice que los anarquistas no han aportado ninguna contribución en las cuestiones concretas sobre la necesidad de destruir el mecanismo estatal y el modo de substituirlo. Toda la literatura anarquista es, propiamente, la demostración de lo contrario!

Pero Lenin rinde a los anarquistas esta justicia, después de cerca de treinta años, de reconocer que el libelo de Plekanoff "Anarquismo y Socialismo", que constituye junto a un menguado opúsculo de Deville el único tratado de carácter socialista sobre el tema, es una pésima cosa.

Según Lenin, Plekanoff ha tratado este tema "evitando lo que en él había de más actual y de políticamente esencial, la conducta de la revolución hacia el Estado". En el folleto de Plekanoff, junto a una parte histórico-literaria bastante provista de material sobre las ideas de Stirner, Proudhon y otros (siempre según Lenin), hay una parte "de consideraciones filistéas y vulgares tendientes a demostrar que un anarquista difícilmente se puede distinguir de un bandido". Este modo con que trató Plekanoff a los anarquistas en su polémica, Lenin lo atribuye a la política oportunista de Plekanoff, que quería en política "regirse sobre los estribos de la burguesía".

Ni siquiera a hacerlo a propósito, el vulgar y filistéo libelo de Plekanoff ha sido propiamente en estos días reimpreso, quien sabe por qué, por la librería del bolchevique y leninista "Avanti!".

Pero, el Lenin reconoce que la acostumbrada crítica del anarquismo, hecha por los social-demócratas del género de Plekanoff, recurre a trivialidades pequeño-burguesas, sus argumentos no son más concluyentes, ya que también él tema de mira un anarquismo de su especial fabricación que no existe en la realidad. Repite las críticas de Engels a los prudhonianos, atribuye a los anarquistas la ilusión de poder abolir el Estado de hoy a mañana, sin ninguna idea sobre aquello que a él se deba substituir por el proletariado, etc.

Mas para mostrar como Lenin no ha comprendido enteramente qué quieren efectivamente y cómo entienden obrar los anarquistas, se necesitaría escribir otro tanto, al menos, de cuanto hemos ya hecho hasta aquí. Lo que haremos otra vez si.... tendremos tiempo.

Luis Fabbri.

"Umanità Nova", núm. 23, año II, Enero 26.

PROPOSITOS

Periódicos, libros y folletos

Con la aparición de esta hoja, esfuerzo libremente combinado de un grupo de compañeros, queremos echar las bases de una obra seria, de aliento y de firmeza, para la mayor y mejor propaganda del anarquismo. Eficaz vehículo para ello es desde ya el periódico, pero su acción no basta por sí sola: el libro, el folleto y el pequeño manifiesto volandero, que se desparrama más fácilmente y que logra fijar la atención hasta de los mismos indiferentes, son, dentro de la propaganda escrita, otros tantos vehículos eficaces de difusión de las ideas, a los cuales nos proponemos recurrir. Volantes, folletos y tal vez libros, que imprimiremos nosotros, y periódicos, libros y folletos que al efecto haremos llegar de los países de Europa y de América, y, si es posible, de otros continentes.

Nuestro país tiene una población formada por aluvión, es decir, por el desborde de la población de los países densamente poblados. Gentes de todos los países vienen al nuestro; conviven en él los seres de las más distintas razas y las más diversas lenguas, algunas de cuyas colectividades, por la acentuada diferencia de sus idiomas con el nuestro, permanecen en cierto modo aisladas del movimiento general de las ideas, o como ocurre con algunas, en el caso particular del movimiento anarquista, que tienen un movimiento convergente, pero sin mayor vinculación con el nuestro.

Util es, para el mayor desarrollo de la propaganda, y para facilitar la obra de proselitismo de los compañeros—que los hay—de todos los idiomas, disponer de publicaciones en los respectivos idiomas, que es difícil imprimir aquí para aquellas colectividades poco numerosas.

Nuestro propósito es, a tal efecto, establecer relaciones con los grupos anarquistas de todo el mundo que editen periódicos, libros o folletos, para que nos remitan cantidades de ellos, comprendido así obra de triple beneficio: para esos grupos editores por el aporte en dinero que le llevaremos en pago de las publicaciones que nos remitan; para los compañeros de las diversas lenguas por el aporte que para su obra proselitista representan esas publicaciones; y para la colectividad anarquista en general de nuestro país por la relación y comunicación, tan necesarias, que se establecerían con las colectividades anarquistas de todo el mundo.

Hoy, a decir verdad, exceptión hecha de tres o cuatro países, ignoramos todo lo que respecta al movimiento anarquista en el resto del mundo, bien que algo se ha hecho en estos últimos meses por que no se continúe en esa situación.

Por nuestra parte, para la efectividad del propósito que financiamos, hemos dado ya los primeros pasos, cuyos resultados se verán de aquí a poco tiempo, y entonces estaremos en situación de servir periódicos, folletos y libros de varios países e idiomas, cuyo número y variedad procuraremos aumentar continuamente. Y no es solamente esto, sino algo más, puesto que disponiendo de tales publicaciones podremos dar en nuestra hoja, y servir a los demás periódicos afines también, informaciones de las fuentes más fidedignas.

Por lo pronto ofrecemos ya los siguientes libros:

En italiano

La Rivoluzione soffocata dalle elezioni! por **Guillermo Boldrini**; folleto de 80 páginas	$ 0.75
Il processo Malatesta e compagni e altri processi; folleto de 116 páginas	„ 0.60
Vittime Sociali, por **Nostadio**; libro de 128 páginas ...	„ 1.—

Y para que nuestro propósito se haga efectivo lo más prontamente posible, y podamos relacionarnos con las publicaciones anarquistas del exterior, solicitamos de aquellas que reciban nuestro periódico den noticia de su aparición e inserten el siguiente aviso:

"La Antorcha", semanario anarquista que aparece en Buenos Aires, República Argentina, pide a los periódicos similes del exterior, que no tengan agentes en el país, el envío de un paquete de cinco ejemplares, por lo pronto, contra importe de suberipción anual, que se remitirá a vuelta de correo.

Dirección: F. C. Rebello.—Agüero núm. 390.—Buenos Aires.—República Argentina.

NOTAS VARIAS
Y GREMIALES

PARO GENERAL
del ramo del automóvil

La "Unión Chauffeurs" había preparado una serie de conferencias de agitación, punto inicial que debía ser de una campaña progresiva, conferencias que no se realizaron a causa de la prohibición policial.

Considerando el gremio de chauffeurs que no se puede admitir esa subordinación que se pretende del derecho de reunión al capricho policial, ha resuelto realizar, como un acto de protesta que indudablemente ha de repetirse, un paro general de 24 horas, fijado para el mismo día de hoy, viernes 26, en cuyo movimiento es acompañado por los restantes gremios del ramo del automóvil.

Hoy, pues, en la ciudad no circularán los autos, ni se lavarán los coches, ni se expenderá nafta. Así entienden los obreros del ramo protestar contra la prohibición estatal.

—.•.—

F. DE O. LICORISTAS, SIMILARES Y ANEXOS

Huelga

El personal obrero de la Cervecería Palermo, organizado en esta Federación, el lunes último a las 10 abandonó el trabajo. La causa no se sabe. Un corresponsal, en conflicto con la Federación, pretendía cargar dos chasis, a ello se opusieron los obreros, pretendiendo saber a los gerentes su resolución y su voluntad de no permitir tampoco que nadie los cargara. La gerencia respondió que contaba con los empleados, a lo cual los obreros hicieron inmediato abandono del trabajo.

El paro afecta a un personal de 1100 obreros, sobre cuyo total sólo se anota el número insignificante de 3 carneros. Un núcleo de 300 obreros alemanes recientemente llegados al país, estuvo unánime desde el primer momento por la huelga. Compañeros alemanes los habían en su idioma en las asambleas del personal en huelga que se realizan todos los días, a las 15, en Independencia 142.

El martes se envió una nota a la gerencia, con plazo de 24 horas, exigiendo el cumplimiento del pliego firmado anteriormente, exposición de carneros, abonar los jornales desde el momento de suspensión del trabajo, y como la fábrica está custodiada por la fuerza pública, no aceptar ninguna proposición de arreglo, mientras no lo retire.

Asamblea

El domingo 27, a las 8, en Boedo 937, se realizará asamblea general del gremio, la que, debiéndose realizar el domingo anterior, fué suspendida por la policía. Se tratará la siguiente Orden del día: 1º Lectura del acta anterior; 2º Correspondencia; 3º Reintegración de la Comisión; 4º Asuntos varios.

F. O. L. B.

Para ayer, jueves, a la noche, el Consejo de la Fed. O. Local Bonaerense, había convocado, a pedido de la F. O. Lic. Sim. y Anexos, a los gremios de la capital a una asamblea general de delegados, a fin de considerar la actitud asumida por el C. F. de la F. O. R. A. en lo que respecta al conflicto de "La Forestal".

La fecha de aparición de LA ANTORCHA no nos permite ocuparnos ahora de esa asamblea, cuya importancia decisiva a nadie se escapa.

F. DE O. PINTORES

Asamblea general del gremio, el domingo 27, a las 8, en Sarmiento 1136.

—.•.—

Notas Administrativas

A LOS PAQUETEROS Y SUBSCRIPTORES

Quienes reciban ejemplares o paquetes de LA ANTORCHA, deben expresarnos su voluntad de seguir recibiéndolos, pues de lo contrario les suspenderemos el envío.

Nota. — Se pide a los poseedores de listas de subscripción, se sirvan devolverlas lo más pronto posible.